



La observación como técnica: características generales y procedimientos en una experiencia de investigación sobre la migración de las travestis/trans sudamericanas

Ramiro Perez Ripossio

Universidad de Buenos Aires / Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas,
Argentina

pramiro907@gmail.com

Gonzalo Seid

Universidad de Buenos Aires / Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas,
Argentina

gonzalotheid@gmail.com

Introducción

En este escrito presentamos algunas reflexiones respecto de la técnica de observación en la metodología de las ciencias sociales. Con el fin de exponer algunas decisiones prácticas que implica la técnica, incluimos ejemplos tomados de una investigación acerca de proyectos migratorios de migrantes trans/travestis en el Área Metropolitana de Buenos Aires, Argentina, en la cual se hizo uso de la observación participante para complementar la información producida mediante entrevistas.

Características generales de la técnica de observación

La técnica de observación en la investigación científica consiste en la percepción y el registro de lo real por parte de quien investiga. Esta definición preliminar, como cualquier otra que se ensaye, trae inevitablemente varios problemas. ¿Es posible diferenciar de manera tajante la observación científica de la observación cotidiana? ¿En qué sentido se entiende “lo real” objeto de observación? ¿Cómo se traduce lo percibido en registros susceptibles de convertirse en “datos” científicos? Las respuestas a estos interrogantes dependen de posiciones filosóficas y epistemológicas que no podrán saldarse aquí, pero existen respuestas provisorias en la



bibliografía metodológica, en algunas ocasiones específicamente sobre la observación (Valles, 2000; Ruiz Olabuénaga, 2007; Abiuso y Kravetz, 2014) y en otras a propósito de otras técnicas (Gómez Rojas y De Sena, 2012; Cohen y Gómez Rojas, 2019; entre otros).

Respecto a la primera pregunta, puede afirmarse que no siempre existe solución de continuidad entre la observación cotidiana y la observación científica. En la investigación experimental, como la que se lleva a cabo en ciencias naturales, la observación no es una técnica más, sino el medio que pone en relación al investigador con el objeto de estudio. Se trata de observaciones *controladas* en el marco de un diseño experimental y a través de distintos instrumentos de medición. En las ciencias sociales habitualmente se llevan a cabo observaciones de otro tipo, observaciones de campo –por oposición a la observación “de laboratorio”–, más próximas a la observación cotidiana, con menor precisión respecto de lo que se pretende observar y sin instrumentos de medición cuantitativos. Sin embargo, existen al menos tres rasgos que distinguen a la observación en ciencias sociales de la observación cotidiana:

- La orientación teórica
- La planificación flexible
- La sistematización de registros

La *orientación teórica* de una observación implica que, a diferencia de la observación espontánea, la observación como técnica científica supone la conciencia de la carga teórica de observación y se basa en una o varias teorías para la selección explícita de dimensiones a observar.

La *planificación* implica que la actividad de observar está regulada y depende del objetivo de la observación, del tipo de observación y de las principales dimensiones a observar. En otras palabras, la observación científica requiere ser planificada para adecuarla a las características específicas del objeto a observar y a las necesidades de la investigación.

La planificación ha de ser *flexible*, puesto que –a diferencia de la observación experimental– se trata de registrar la vida social en escenarios “naturales” (Martínez y Belvedere, 2012), no manipulados por el observador. Una planificación rígida atentaría contra la necesaria apertura respecto de lo que ocurre en el escenario de observación. Además, una planificación total tampoco es posible, ya que lo “registrable” depende de innumerables circunstancias concretas cambiantes y de las disposiciones subjetivas del observador. Esta multiplicidad de posibilidades que ofrece la técnica puede favorecer la serendipia en la investigación, es decir, los hallazgos inesperados.



La *sistematización de registros* implica que las notas o grabaciones de campo han de reordenarse según uno o varios criterios con el fin de garantizar que se hayan cubierto los distintos aspectos que se planeó observar, así como para clarificar los vínculos entre los elementos observados.

Estos tres aspectos (la orientación teórica, la planificación flexible y la sistematización de registros) están vinculados: la *guía de pautas de observación* puede considerarse el instrumento tangible los vincula. La guía o guión de observación se elabora a partir del conocimiento previo del tema y de las dimensiones que se consideran teóricamente relevantes para los objetivos de la investigación. A su vez, la guía de pautas es también un plan flexible de observación y contiene los “parámetros” para orientar la tarea de sistematización de los registros.

Ahora bien, ¿en qué sentido se entiende “lo real” objeto de observación?, ¿cómo se traduce lo percibido en registros susceptibles de convertirse en “datos” científicos? Estas dos cuestiones estrechamente vinculadas podrían ser respondidas desde distintos posicionamientos epistemológicos y metodológicos. Especialmente en la tradición etnográfica, se sostenía que el observador debe procurar la descripción objetiva y, para ello, las teorías previas eran consideradas más bien un obstáculo, como se desprende del siguiente extracto de Marcel Mauss (1926/1967, p. 6-7):

Se buscará la objetividad tanto en la exposición como en la observación. Decir lo que se sabe, todo lo que se sabe, nada de lo que no se sabe. Evitar las hipótesis, históricas o de las otras, que son inútiles y suelen ser peligrosas.

[...] Exhaustividad. No olvidar ningún detalle (ejemplo: en el estudio de la preparación de un filtro, anotar las instrucciones de recolección de cada hierba mágica). No sólo hay que describirlo todo, sino también proceder a un análisis en profundidad, donde se marcará el valor del observador, su genio sociológico.

Sin duda es necesaria una actitud abierta para evitar interpretaciones inadecuadas producto de haber abordado lo real desde categorías preconcebidas. Pero también es cierto que es imposible observar todo lo que ocurre, aun en un escenario de observación bien delimitado. La infinitud de lo real obliga a seleccionar planos de análisis y dimensiones a observar. Para que esta selección no sea realizada desde el puro sentido común, se requiere la explicitación de la problemática teórica y de los supuestos del observador.

El cuento *Funes, el memorioso*, de Jorge Luis Borges nos permite imaginar cómo sería un observador exhaustivo hasta el absurdo:



Nosotros, de un vistazo, percibimos tres copas en una mesa; Funes, todos los vástagos y racimos y frutos que comprende una parra. Sabía las formas de las nubes australes del amanecer del 30 de abril de 1882 y podía compararlas en el recuerdo con las vetas de un libro en pasta española que solo había mirado una vez (...). Esos recuerdos no eran simples; cada imagen visual estaba ligada a sensaciones musculares, térmicas, etcétera. Podía reconstruir todos los sueños, todos los entresueños. Dos o tres veces había reconstruido un día entero; no había dudado nunca, pero cada reconstrucción había requerido un día entero.

(...) era casi incapaz de ideas generales, platónicas. No sólo le costaba comprender que el símbolo genérico perro abarcara tantos individuos dispares de diversos tamaños y diversa forma; le molestaba que el perro de las tres y catorce (visto de perfil) tuviera el mismo nombre que el perro de las tres y cuarto (visto de frente). Su propia cara en el espejo, sus propias manos, lo sorprendían cada vez.

La extraña capacidad de Funes nos revela por contraste las características de nuestras propias facultades normales de percepción. No es posible percibir, recordar ni registrar todo. Como enseña la teoría psicológica de la Gestalt, percibimos lo real a partir de estructuras previas que organizan los elementos para formar un todo. Si fuéramos como Funes, la acumulación de información captada por los sentidos no sería útil para producir conocimiento, porque permanecería inconexa. La capacidad de percibir y al mismo tiempo conceptualizar permite la selección y la jerarquización según las relevancias de los distintos aspectos observados.

En las observaciones del mundo social, además, el todo en el cual se inserta cada observación particular no es simplemente un concepto –como el concepto de perro, que sintetizaría los perros concretos observados por Funes en cada instante–, sino una trama de significados culturales. Esta característica de las observaciones del mundo social es conocida a partir de un ejemplo que Clifford Geertz (1989) tomó de Gilbert Ryle para explicar en qué consiste la “descripción densa” etnográfica:

Consideremos, dice el autor, el caso de dos muchachos que contraen rápidamente el párpado del ojo derecho. En uno de ellos el movimiento es un tic involuntario; en el otro, una guiñada de conspiración dirigida a un amigo. Los dos movimientos, como movimientos, son idénticos; vistos desde una cámara fotográfica, observados "fenoménicamente" no se podría decir cuál es el tic y cuál es la señal ni si ambos son una cosa o la otra. Sin embargo, a pesar



de que la diferencia no puede ser fotografiada, la diferencia entre un tic y un guiño es enorme, como sabe quien haya tenido la desgracia de haber tomado el primero por el segundo. El que guiña el ojo está comunicando algo y comunicándolo de una manera bien precisa y especial: 1) deliberadamente, 2) a alguien en particular, 3) para transmitir un mensaje particular, 4) de conformidad con un código socialmente establecido y 5) sin conocimiento del resto de los circunstantes. Como lo hace notar Ryle, el guiñador hizo dos cosas (contraer su ojo y hacer una señal) mientras que el que exhibió el tic hizo sólo una, contrajo el párpado.

Geertz agrega que pueden haber guiños con otras intenciones, como parodiar un guiño o ensayar la parodia de un guiño. En cualquier caso, el movimiento físico es el mismo, pero el significado distinto. En toda observación de situaciones sociales –incluso más allá del método etnográfico respecto del cual habla Geertz– la interpretación del sentido de las conductas es consustancial con la observación.

En este sentido, lo real objeto de observación en la investigación social no es solo realidad física, sino también realidad social. Como esta realidad física y social está siempre ya cargada de significados culturales, no es posible observar ni registrar sin interpretar. Este aspecto entra en tensión con la necesidad de que el investigador distinga lo observado de sus interpretaciones, para evitar explicaciones apresuradas o erróneas de los fenómenos. La superación práctica de esta tensión implica la reflexividad del investigador, entendida como la capacidad de interrogarse por su propia mirada.

Para concluir este primer apartado respecto de las características generales de la observación, puede señalarse que toda buena observación requiere auto-observación y auto-análisis del observador/investigador. Bourdieu (2003) sostenía que es necesario objetivar la relación de objetivación. La posibilidad de aproximarse a la objetividad científica está dada por la capacidad de reflexionar no sólo sobre el objeto, sino también respecto de la relación que se establece con el objeto. Tomar como objeto a la relación entre observador y objeto de estudio – o bien, considerar que el observador de lo social forma parte de su objeto de estudio– es un punto de partida epistemológico para entender lo que tienen en común los distintos tipos de observación del mundo social.

Tipos de observación



La observación como técnica de investigación social implica un conjunto de procedimientos con el fin de que el investigador:

(...) observa gestos, escudriña entornos, ve actividades y movimientos de personas. Por eso su registro contiene, en todo momento, datos acústicos y observacionales. Es útil, aquí, diferenciar entre los datos observacionales (no mediatizados por el informante, sino obtenidos directamente por el investigador) y los verbalizados (que pueden consistir en referencias de los informantes sobre alguna actividad o suceso no atestado por el investigador) (Guber, 2004, p. 177).

Podría añadirse que la observación como técnica implica registrar lo percibido, no sólo a través del sentido de la vista y del oído, sino también del tacto, del olfato, y, eventualmente, del gusto. Si bien consideramos más fiable y preciso lo que vemos y oímos que lo percibido a través de los otros sentidos, no deben desestimarse los registros táctiles, olfativos y gustativos cuando se emplea la técnica de observación para la investigación social. La capacidad de expresar lo percibido a través de los distintos sentidos mediante el lenguaje puede entrenarse y afinarse.

Las percepciones olfativas, por ejemplo, pueden ser útiles para conocer aspectos que los sujetos de estudio no muestran abiertamente, a modo de huellas de escenas inaccesibles para el investigador. Los olores y fragancias a menudo tienen significados culturales muy definidos, pero no siempre conscientes. Así, aunque el investigador carezca de las habilidades del perfumista o del sommelier, podría enriquecer su observación incorporando algunos descriptores olfativos básicos. Aquellos olores agradables para algunos y repugnantes para otros pueden resultar de particular interés para la investigación social. Algo similar ocurre con los registros táctiles: las manos ásperas o suaves, por ejemplo, son indicios de modos de vida.

En la bibliografía de metodología de la investigación social existen múltiples clasificaciones de variantes en la técnica de observación. Quizá la principal sea la distinción entre observación participante y observación sin participación del observador. En realidad, puede resultar más adecuado hablar de distintos grados y modalidades de participación del observador. Una observación sin participación sería un caso extremo, ya que casi toda observación implica alguna participación, aunque se trate de una presencia que no altere lo que ocurre en determinado escenario. En el otro extremo, una “pura participación” sería la situación en la que el investigador devino miembro del grupo que estudia y se tornó incapaz de distanciarse para adoptar el rol de observador. La mayoría de las veces, las observaciones en investigaciones



cualitativas se encuentran en algún punto intermedio del *continuum* entre la pura observación y la pura participación.

Un segundo eje para clasificar tipos de observaciones es el grado de revelación de la identidad del observador. En un extremo, el observador puede presentarse como tal ante los sujetos que forman parte de la situación a observar. En el otro, puede ocultar que está observando, o bien, en el caso de espacios anónimos como algunos espacios públicos, puede ser prácticamente imposible presentarse ante todos los sujetos que forman parte de la situación. Excepto en circunstancias muy específicas, presentarse como observador y obtener el consentimiento informado es una obligación ética y legal del investigador. Sin embargo, existen numerosas experiencias de investigación social, como la de Erving Goffman (2001) sobre instituciones totales, en las cuales se recurrió a ciertos artilugios, como adoptar roles distintos del de investigador pero que permitan observar, con el fin de evitar que la presencia del observador altere los comportamientos y dinámicas habituales. En este sentido, la revelación de la identidad del observador puede ser parcial y, al igual que la participación, puede considerarse que varía en grados y en modalidades.

Como tercer eje para distinguir tipos de observaciones, puede señalarse el grado de estructuración previa. En un extremo, las observaciones sin pautas previas, abiertas a lo que ofrece a los sentidos el escenario de observación. En la tradición etnográfica, como evidencia el extracto de Mauss citado más arriba, se ha considerado que este era el ideal de observación, ya que se pretendía evitar el etnocentrismo del observador. Actualmente, se reconoce que es imposible observar totalmente desprovistos de teoría. Si se pretende hacerlo, lo que ocurre es que el sentido común ocupa el lugar que debería tener la teoría en la orientación de la observación y la interpretación. En el extremo opuesto, podrían pensarse observaciones totalmente estructuradas, a modo de formularios estandarizados en los que deben seleccionarse opciones. Excepto para algunos relevamientos técnicos específicos –por ejemplo, respecto de seguridad e higiene en establecimientos laborales–, la observación estandarizada no es la variante de la técnica más adecuada para la clase de objetivos habituales en la investigación social. La mayoría de las investigaciones requieren una observación semi-estructurada; orientada por la teoría previa, pero que no deje de ser flexible para captar lo que emerge en el trabajo de campo.

Cada investigación social en la que se recurre a la técnica de observación requiere una combinación singular entre el grado de participación, el grado de revelación de la identidad del



observador y el grado de estructuración. Así, los tipos de observaciones pueden ser pensados como un espectro de variantes de una misma técnica.

Procedimientos

Con el fin de describir y reflexionar sobre algunos procedimientos implicados en la observación participante, recurriremos a ejemplos extraídos de la investigación mencionada en la introducción, referida a migrantes trans en Buenos Aires, llevada a cabo por Ramiro Pérez Ripossio¹.

La migración de las travestis/trans sudamericanas se produce como consecuencia de las hostilidades que experimentan en sus entornos y ante la imposibilidad de expresar socialmente sus identidades de género. Vivir en el Área Metropolitana de Buenos Aires, ante un marco legislativo argentino que ha avanzado en el reconocimiento de los derechos de las personas trans (Ley de Identidad de Género N. 26743, 2012), les permite transitar sus biografías con otras posibilidades. Sin embargo, la adaptación en la sociedad receptora no se encuentra exenta de dificultades, discriminaciones y violencias, que pueden derivar en la búsqueda de nuevos contextos, por lo general europeos.

En esta investigación fue necesario incorporar la observación participante porque en las entrevistas en profundidad aplicadas pudieron identificarse discursos socialmente esperados o sesgados, que obstaculizaban el análisis sobre la discriminación y la violencia que habían experimentado a lo largo de sus trayectorias. En consecuencia, fue necesario emplear una técnica que permitiera obtener información respecto de las categorías de análisis planeadas y, al mismo tiempo, sortear los sesgos y rispideces propias de la situación “artificial” de entrevista.

La observación participante fue aplicada en diferentes reuniones y talleres dictados por organizaciones políticas vinculadas con activismo feminista y transfeminista. Además, se realizó en el contexto de la sociabilidad nocturna en discotecas y bares gayfriendly a los que asisten las migrantes con fin de constituir lazos de diversa índole. Por último, se realizaron observaciones en el barrio de Constitución de la ciudad de Buenos Aires, donde algunas migrantes travestis/trans sudamericanas ejercen la prostitución. Los diferentes procedimientos fueron desarrollados entre los años 2017 y 2019.

¹El producto principal de esta investigación ha sido la tesis “Proyectos migratorios e identidad de género: travestis / trans migrantes sudamericanas residentes en el AMBA 2017/2019”, defendida en 2021 en la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de Buenos Aires y dirigida por Néstor Cohen.



Del problema de investigación a la guía de pautas

Para fundar un problema de investigación es necesario llevar a cabo una revisión exhaustiva de los antecedentes, teniendo en cuenta que la relevancia y la originalidad son factores fundamentales que le dan sentido al estudio. Se trata de identificar un “bache” en el conocimiento, un área de vacancia sobre una temática considerada socialmente pertinente que pueda ser abordada desde los cánones científicos (Cohen y Gómez Rojas, 2003).

Entre el problema de investigación y la efectiva concreción de la guía observacional existen un conjunto de pasos que no deberían obviarse. La secuencialidad lógica, aunque no rígida, del proceso de investigación cualitativo consiste en diferenciar momentos, pero estos momentos pueden superponerse y transformarse a lo largo del proceso. Con fundamento en Maxwell (2012), el diseño flexible, habitual en la investigación cualitativa, difiere del seguimiento secuencial de las etapas propio del enfoque cuantitativo, en el que resulta necesario planificar cronológicamente cada una de ellas (Vasilachis de Gialdino, 2019). En el trabajo cualitativo el diseño es interactivo, es decir, las fases se encuentran interrelacionadas y los investigadores pueden volver atrás con el fin de revisar, corregir y ajustar. Esto no significa que este enfoque carezca de sistematicidad y rigurosidad procedimental. En la investigación cualitativa también existen requisitos de validez, perspectivas teóricas e hipótesis, fundamentales tanto para guiar el trabajo de campo como para analizar los datos construidos.

Antes de diseñar la guía de pautas es necesario haber fundado el problema de investigación, contar con los objetivos, con un contexto conceptual y eventualmente algunas hipótesis. Desde nuestro punto de vista, no es adecuado sumergirse en el trabajo de campo desprovisto de hipótesis y conceptos. Tal como lo expresa Bourdieu (2008, p. 59):

Negar la formulación explícita de un cuerpo de hipótesis basadas en una teoría, es condenarse a la adopción de supuestos tales como las prenociones de la sociología espontánea y de la ideología, es decir los problemas y conceptos que se tienen en tanto sujeto social cuando no se los quiere tener como sociólogo.

En la investigación sobre los proyectos migratorios de las travestis/trans sudamericanas que tomamos como ejemplo, hubo que rediseñar la guía de pautas en diversas oportunidades debido a la complejidad de los escenarios en los que se realizó trabajo de campo. En el contexto de la sociabilidad nocturna la guía remitió a algunas categorías de análisis que se vincularon con las diferentes discriminaciones que experimentan las migrantes una vez que han consolidado sus biografías. De esta manera, la observación apuntaba a entender la manera en que la distribución



espacial se relacionaba con criterios étnico nacionales. Pudo registrarse que las travestis/transmigrantes se reunían en grupos segregados y alejadas de las nativas. En las organizaciones políticas, la observación tuvo como finalidad registrar discursos vinculados con el proceso migratorio y mirar de cerca interacciones grupales en las que las migrantes narraban aspectos de la consolidación de sus biografías en el Área Metropolitana de Buenos Aires. En Constitución, en cambio, la observación se focalizó en comprender las dinámicas vinculadas con el mercado sexual, las interacciones con los potenciales clientes y las disputas espaciales entre las migrantes. Además, se intentó generar diferentes conversaciones en apariencia informales que tuvieran la intención de reconstruir las diferentes fases del proceso migratorio. La observación participante resultó fructífera para cumplir con los objetivos de la investigación, ya que permitió no sólo complementar las entrevistas, sino producir un corpus de datos significativos que no se hubieran podido generar de otro modo. Con el fin de ejemplificar los desafíos de la técnica, a continuación se describirán también algunas dificultades, por ejemplo, en el acceso a campo.

Entrada a campo

En este apartado vamos a problematizar la entrada al campo, atendiendo a los roles de los/as porteros/as y del observador, así como a las negociaciones necesarias que supone esta instancia fundamental para hacer factible la investigación. Como sostiene Guber (2004, p. 47):

El campo de una investigación es su referente empírico, la porción de lo real que se desea conocer, el mundo natural y social en el cual se desenvuelven los grupos humanos que lo construyen. Se compone, en principio, de todo aquello con lo que se relaciona el investigador, pues el campo es una cierta conjunción entre un ámbito físico, actores y actividades.

Ante lo mencionado, con base en Taylor y Bogdan (1987), durante los primeros días en el campo los investigadores perciben incomodidad y falta de adaptación al contexto, puesto que la entrada suele ser una de las instancias más delicadas del proceso. Poder acceder a los actores implica interrogarse sobre dónde encontrarlos y cómo dirigirse a ellos asumiendo distintos papeles. Los roles del observador pasan por la figura del extraño, la del visitante y la del iniciado, hasta llegar a ser “alguien de adentro” (Flick, 2007). Devenir miembro del grupo no es una condición necesaria, pero permite observar de cerca interacciones grupales y oír discursos y relatos de las personas estudiadas. Puesto que rol adoptado por o atribuido al observador define



las posibilidades ulteriores, la entrada al campo es una instancia delicada para el proceso investigativo que suscita conflictos, temores y expectativas.

El trabajo de campo representa un momento bisagra, cuyo desenvolvimiento está condicionado por una serie de factores. La habilidad y la experiencia de los investigadores cobra importancia para que dicha labor pueda concretarse. Flores *et al.* (1999) sostienen que el acceso a campo representa uno de los momentos más difíciles de la investigación cualitativa. Se trata de sortear una serie de dificultades y obstáculos que son el resultado de factores objetivos, externos al investigador, y aspectos subjetivos vinculados con los propios atributos que impactan en la realización del trabajo de campo.

Se denomina porteros/as a las personas que “nos abren las puertas” para realizar el trabajo de campo. Estas personas pueden formar parte o no de la población, pero en cualquier caso gozan de reconocimiento al interior del grupo que pretendemos estudiar. El rol de portero/a en ocasiones puede superponerse con el de informante clave. Este último proporciona información de relevancia sobre la población analizada, pero no siempre depende de él habilitar el acceso al campo.

Tanto los/as porteros/as como los colaboradores son parte del capital social que construye el investigador, un aspecto indispensable para la realización del trabajo de campo. En la investigación que tomamos como ejemplo, la portera fue una travesti/trans colombiana que permitió la inserción del investigador en la sociabilidad nocturna, espacio en el que pudieron hacerse la mayoría de los contactos. La labor requiere negociaciones e implica manejar tensiones y eventualmente conflictos. En el contexto de la sociabilidad nocturna resultó clave construir un vínculo etnográfico con una travesti migrante que conocía esos ámbitos y que, por lo tanto, pudo favorecer nuevos contactos y acrecentar el muestreo mediante el procedimiento “bola de nieve”.

Las dificultades de acceso fueron las principales en el comienzo del trabajo campo. Las organizaciones políticas, en una primera instancia, no brindaron respuestas satisfactorias para que las entrevistas y observaciones pudieran realizarse, por lo que fue necesario adentrarse primero en el universo de la sociabilidad nocturna. En el próximo apartado se problematizan las principales dificultades que se presentaron y que pueden servir de ejemplos para guiar otras investigaciones.

Algunas dificultades habituales



Las dificultades se diferencian de la capacidad o incapacidad de las técnicas de investigación para estudiar determinados problemas de investigación. Por ejemplo, para estudiar hechos o interacciones pasadas sería apropiado recurrir a registros o realizar entrevistas en profundidad, pero no es posible aplicar la técnica de observación participante. Cuando referimos a dificultades, en cambio, partimos del supuesto de que la técnica puede aplicarse. En el caso de la observación, las dificultades pueden estribar en el acceso a los contextos observables o en la implementación una vez dentro del escenario. En este último, dos aspectos resultan centrales y evidencian las principales dificultades para aplicar esta técnica:

- a) La reactividad que puede generar la presencia del investigador
- b) La exposición que supone y los conflictos éticos

En el trabajo de campo referido, las trabajadoras sexuales manifestaron en algunas ocasiones sentirse incómodas por la presencia del investigador. Por ejemplo, preguntaban hasta cuando se extendería el trabajo de campo, dado que ellas querían conversar temas que consideraban inadecuados ante la presencia de un varón. Es decir, el observador externo al grupo puede provocar incomodidad y las personas estudiadas pueden modificar sus conductas u ocultar sus opiniones. Por lo general, estas reactividades iniciales se transforman con el tiempo, dado que el investigador de manera gradual comienza a insertarse en las lógicas grupales hasta el punto de pasar desapercibido. En este caso, las trabajadoras sexuales de esa organización fueron considerando la presencia externa como algo normal, asumiéndolo con tal naturalidad que pudieron expresarse sin reactividades evidentes. Esto se debió a una actitud activa del propio investigador, quien participó de diversas instancias grupales y desarrolló la escucha para favorecer la empatía recíproca.

No obstante, una vez lograda la adaptación, surgieron nuevas tirantezas en torno a las intenciones que las nativas le atribuían al investigador. Por ejemplo, algunas referentes supusieron que el observador había tenido relaciones sexuales con una trabajadora sexual que había mostrado algún interés en él. Estos malos entendidos producen rispideces que afectan el trabajo de campo y se comprenden cuando se contextualizan en las características personales del investigador (en este caso un varón cis heterosexual joven) que son tipificadas por las personas nativas, a partir de creencias desde las que se suponen intenciones y motivaciones.

La exposición del investigador y los asuntos éticos dependen de las características propias del estudio. Tanto el anonimato de las personas estudiadas como la confidencialidad de los datos y la alteración de los nombres propios son requisitos indispensables. Sin embargo, estos criterios



éticos básicos puede no ser suficientes. En el trabajo de campo que tomamos como ejemplo, determinados ámbitos como la sociabilidad nocturna suelen estar atravesados por la seducción y las expectativas ligadas a entablar vínculos sexoafectivos. En algunas interacciones fue necesario dejar en claro a las participantes cual era el rol del investigador, es decir, explicitar que no se pretendía generar otro tipo de vínculos.

Notas de campo y registros audiovisuales

Cuando se aplica la observación participante los investigadores/as suelen utilizar un diario de campo en el que vuelcan anotaciones de diferente carácter. En este caso se elaboraron notas condensadas, notas expandidas, notas metodológicas y notas de análisis e interpretación (Valles, 2000) que le otorgaron mayor rigurosidad al trabajo etnográfico. En algunas oportunidades los investigadores pueden tomar notas en el momento en el que suceden las interacciones, mientras que en otros deben hacerlo con posterioridad, acudiendo a la memoria. Las notas de campo se relacionan estrechamente con la guía de pautas. Puesto que resulta imposible registrar la totalidad de interacciones y procesos, las anotaciones están guiadas por las categorías de análisis y, a su vez, permiten robustecerlas.

En el contexto del trabajo de campo pueden registrarse informaciones de todo tipo que se piense que podrían resultar relevantes. Las fotografías, la grabación de conversaciones informales o las imágenes con audio enriquecen el material empírico, pero solamente tienen sentido en el marco de una estrategia teórico-metodológica que los convierta en información significativa e interpretable en función de perspectivas teóricas. En la investigación que tomamos como ejemplo, los registros de conversaciones fueron útiles para complementar lo producido en las entrevistas en profundidad. Esto se produjo de dos maneras: a) orientando las entrevistas en el contexto de conversaciones informales previas y b) retomando de manera informal, después de haberlas entrevistado, algunos tópicos relevantes en los que se consideró necesario profundizar.

Por último, cabe mencionar que existen diversas posibilidades para procesar los datos cualitativos. La utilización de software específicos como el *Atlas.ti* y el *Etnograph* permiten mediante diferentes recursos descubrir categorías emergentes de análisis. Se use o no un software, el pre-análisis durante el trabajo de campo es fundamental para regular el proceso y monitorear los registros que están produciendo.

Conclusiones



Este escrito se propuso puntualizar algunas características, tipos y procedimientos de la observación participante como técnica, tomando como ejemplo una investigación sobre la migración de las travestis/trans sudamericanas residentes en el AMBA.

Con respecto a las características generales, consideramos relevante destacar tres aspectos: la orientación teórica, la planificación flexible y la sistematización de registros. La guía de pautas de observación es el instrumento tangible que expresa la orientación teórica, que plasma el plan de observación y que organiza las dimensiones a observar y la posterior sistematización. En polémica con cierta vertiente etnográfica, argumentamos que la observación no puede ser completamente exhaustiva (aunque sí es apropiado que la exhaustividad sea un horizonte) y que necesita de teoría previa para que la sociología espontánea del sentido común no ocupe su lugar. Asimismo, retomamos dos ideas clásicas: en toda observación interviene la interpretación y la buena observación requiere auto-observación.

En lo tocante a los tipos de observación, luego de recordar que la información sensible no se reduce a la vista y al oído, propusimos sintetizar las clasificaciones en tres ejes: participante-no participante, revelación-ocultamiento de la identidad del observador y estructurada-no estructurada. Cada par contiene dos polos entre los cuales se ubican la mayoría de las veces las observaciones llevadas a cabo en la investigación social. La combinación de los tres ejes permite situar cualquier aplicación de la técnica en el espectro de variantes.

Sobre los diferentes procedimientos, mencionamos que la observación participante puede complementar el material producido mediante entrevistas u otras técnicas de investigación. También aludimos a las dificultades para acceder al campo y para su desarrollo. En el ejemplo abordado, realizar trabajo de campo en la sociabilidad nocturna implicó afrontar tanto desafíos éticos como tensiones propias del ambiente. Para ser parte de las dinámicas grupales, el investigador debe construir vínculos, generar confianza y ser reflexivo respecto de los efectos que pudiera provocar en las personas estudiadas.

Siempre, pero especialmente cuando se trata de observación participante, la subjetividad y la posicionalidad del investigador es esencial. Características como el género, la orientación sexual y la apariencia física posibilitan y constriñen la aplicación de la técnica. Comprender qué impacto poseen nuestras subjetividades en las personas estudiadas puede ser una clave para interpretar adecuadamente las acciones y los acontecimientos registrados en el escenario de observación.



Bibliografía

- Abiuso, F. L. y Kravetz, T. (2014). Reflexiones acerca de la técnica de observación: el caso de los museos argentinos y su público. *Revista de Ciencia y "Técnica" de la Universidad Siglo 21*, Actas I, Post-ICQI.
- Borges, J. L. (1944/2002). Funes el Memorioso. En *Ficciones*. Madrid: Alianza.
- Bourdieu, P. (2003). *El oficio de científico. Ciencia de la ciencia y reflexividad*. Barcelona: Anagrama.
- Bourdieu, P. (2008). *El oficio de sociólogo*. Buenos Aires Siglo XXI.
- Cohen, N. y G. Gómez Rojas (2003). *Los objetivos, el marco conceptual y la estrategia teórico-metodológica triangulando en torno al problema de investigación. En torno de las metodologías: abordajes cualitativos y cuantitativos*. Proa XXI editores: Buenos Aires.
- Cohen, N. y Gómez Rojas, G. (2019). *Metodología de la investigación, ¿para qué? La producción de los datos y los diseños*. Buenos Aires: Teseo / CLACSO.
- Cruces, F. (2003). Etnografías sin final feliz. Sobre las condiciones de posibilidad del trabajo de campo urbano en contextos globalizados. *Disparidades. Revista de Antropología*, 58(2), 161-178. <https://doi.org/10.3989/rdtp.2003.v58.i2.154>.
- Flores, J. G., Gómez, G. R., y Jiménez, E. G. (1999). *Metodología de la investigación cualitativa*. Málaga: Aljibe.
- Geertz, C. (1989). *La interpretación de las culturas*. Barcelona: Gedisa.
- Goffman, E. (2001). *Internados*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Gómez Rojas, G., y De Sena, A. (2012). *En clave metodológica. Reflexiones y prácticas de la investigación social*. Buenos Aires: Ediciones Cooperativas.
- Guber, R. (2004). *El salvaje metropolitano: reconstrucción del conocimiento social en el trabajo de campo*. Buenos Aires: Paidós.
- Guber, R. (2019). *La etnografía: método, campo y reflexividad*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Martínez, A. y Belvedere, C. (2012). *Para ustedes, del otro lado. La producción continua del orden y las marginaciones sociales en las rutinas cotidianas de "hacer una cola" para acceder a servicios públicos en la Ciudad de Buenos Aires*. Buenos Aires: Instituto Gino Germani.



- Mauss, M. (1926/1967). *Manuel d'ethnographie*. Paris: Éditions sociales. Versión electrónica de la Université du Québec à Chicoutimi http://classiques.uqac.ca/classiques/mauss_marcel/manuel_ethnographie/manuel_ethnographie.html
- Maxwell, J. A. (2019). *Diseño de investigación cualitativa*. Barcelona: Gedisa.
- Ruiz Olabuénaga, J. I. (2007). *Metodología de la investigación cualitativa*. Bilbao: Universidad de Deusto.
- Taylor, S. J. y Bogdan, R. (1987). *Introducción a los métodos cualitativos de investigación* (Vol. 1). Barcelona: Paidós.
- Valles, M. S. (2000). *Técnicas cualitativas de investigación social*. Madrid: Síntesis.
- Vasilachis de Gialdino, I. (coord.) (2019). *Estrategias de investigación cualitativa*. Barcelona: Gedisa.
- Vivar, C. G., Arantzamendi, M., López-Dicastillo, O., & Gordo Luis, C. (2010). La teoría fundamentada como metodología de investigación cualitativa en enfermería. *Index de Enfermería*, 19(4), 283-288. Disponible en: http://scielo.isciii.es/scielo.php?pid=S1132-12962010000300011&script=sci_arttext&tlng=en.